



# SU IGLESIA *y usted*

VIVIENDO EL PACTO DE LA  
IGLESIA BAUTISTA LIBRE

**Por Robert E. Picirilli, PhD.**

*Traducido por Alejandro R. Johnson*

**Su Iglesia y Usted:**  
Viviendo el Pacto de la Iglesia Bautista Libre

Robert E. Picirilli, Ph.D.

© 1978, 2021

**Randall de Publicaciones**  
114 Bush Rd, Nashville, TN 37217

[www.RandallHouse.com](http://www.RandallHouse.com)

## Para empezar...

Tenemos que entender que la “iglesia” es más que el lugar que visitamos los domingos por la mañana. De eso se trata este folleto.

Demasiadas personas ven a la iglesia de esta manera: Forma con poco significado. Tropezando sobre palabras que suenan extrañas llamadas himnos. Inciertos sobre si deben cerrar los ojos o no cuando alguien ora. Una mirada nerviosa al reloj cuando el sermón comienza a extenderse más de lo normal. Y a través de todo esto, un sentido incierto acerca de un deber que se ha cumplido.

La iglesia es mucho más. La iglesia es una familia de personas con un enlace común. La iglesia es una relación con otros creyentes. La iglesia es compartir los unos con los otros, preocuparnos los unos por los otros, ayudarnos los unos a los otros. Alabando y sirviendo juntos. Animándonos, fortaleciéndonos e incluso disciplinándonos los unos a los otros. Creciendo juntos en las cosas espirituales. La iglesia es un compromiso. Este es el significado del Pacto de la Iglesia Bautista Libre.

El propósito de este folleto es explicar este pacto, para ayudarnos a ser más conscientes sobre el significado de nuestra afiliación a una iglesia local. Aunque las palabras de este pacto no son inspiradas por Dios, el pacto está basado en las Escrituras inspiradas. Así que las palabras de la Biblia se utilizarán a menudo para explicar las ideas contenidas en el pacto.

El pacto está organizado en siete párrafos. Este folleto está dividido de la misma manera para reflejar este hecho. Damos las gracias a la Casa Randall de Publicaciones por permitirle al Dr. Picirilli repetir las cosas que había escrito antes en una lección sobre el pacto y por permitirnos publicar y presentar este material.

## PÁRRAFO 1

*Habiéndonos entregado a Dios por fe en Cristo, y adoptado la Palabra de Dios como nuestra regla de fe y práctica, ahora por la voluntad de Dios nos entregamos los unos a los otros en este solemne pacto.*

La palabra clave aquí es el verbo *entregar*, que aparece dos veces. Las dos veces el objeto del verbo somos nosotros. Primeramente, *nos hemos entregado a Dios*. Todo el pacto se construye sobre esta base. Solo los que han conocido a Dios pueden establecer una comunión en la iglesia.

Entregándonos a Dios significa tomando a Cristo como Salvador y Señor, y así siendo hijos y siervos de Dios. Éste es un compromiso libre, un regalo de amor en respuesta a Su regalo de amor (Juan 3:16).

Dese cuenta que lo hacemos *por fe en Cristo*. Murió por nuestros pecados y resucitó para darnos nueva vida. La fe es confianza. Cuando ponemos fe en Cristo somos perdonados y nacemos de nuevo. El Padre de Cristo se hace nuestro. Esta es la única manera en la que podemos darnos a Dios.

Además, entregándonos a Dios automáticamente significa *adoptar la Palabra de Dios como nuestra regla de fe y práctica*. Si Cristo es el único camino al Padre (Juan 14:6), entonces la Biblia es la única manera de conocer a Cristo.

Casi toda compañía provee una guía o un manual para sus trabajadores. La Biblia es el libro de reglas de Dios para nuestra fe y práctica. Fe es lo que creemos. Práctica es como nos comportamos.

No podemos decir que escogemos a Dios sin escoger lo que Él ha dicho. Las Escrituras contienen la única y completa descripción de nuestros deberes hacia Dios y entre nosotros. Entonces nuestro com-

promiso con Dios y los unos a los otros se define precisamente en los términos de la Palabra escrita de Dios.

Si no se ha entregado a Dios a través de la fe en Cristo, no se haga miembro de ninguna iglesia local. Ya tenemos demasiados incrédulos que arruinan la comunión. Los cristianos le aman y quieren verle salvo, pero no hay ningún enlace verdadero entre santos y pecadores (2 Corintios 6:14-16).

En segundo lugar, *nos entregamos los unos a los otros*. Esto es el pacto, en síntesis. Si solo pudiéramos vivir a la altura de esta frase, la iglesia sería el paraíso en la tierra. Pero, aunque la iglesia definitivamente no es perfecta, cada creyente debería aspirar a una vida en la que se da a sí mismo sin reserva a otros creyentes.

La Biblia nos da una base firme para este compromiso: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo” (1 Corintios 12:13). Cuando una persona es salva, no es abandonada para vivir sola esta vida. El Espíritu de Dios da una bendición a los creyentes. Nos trae a todos unidos a una familia, y cada uno se preocupa por el bien de los demás. La iglesia local es esa familia, la unidad que expresa “un cuerpo” en la forma más práctica.

Los nombres que la Biblia utiliza para describir a la iglesia hablan de su unidad en maneras interesantes. La palabra *cuerpo* se utiliza a menudo, a veces comparando la iglesia con un cuerpo humano, incluso representando la iglesia como el cuerpo de Cristo (Romanos 12:4, 5; 1 Corintios 12:12-27; Efesios 4:3-16; Colosenses 3:15). La iglesia también se le llama una *familia* (Gálatas 6:10; Efesios 2:19). Otras veces, la iglesia es denominada un *edificio*, un “templo” donde habita Dios (1 Corintios 3:9-17; Efesios 2:19-22).

Esta unidad también se ve en las formas a las que la Biblia se refiere cuando habla de la relación entre nosotros. Una de las más bellas es “miembros los unos de los otros” (Efesios 4:25; Romanos 12:5). Pertenece los unos a los otros. En la comunión de la iglesia local, cada creyente le dice a los demás, “yo soy parte suya y usted es parte mía.”

*Hermano* es la mejor de todas. La Biblia ve nuestro enlace cristiano como *amor fraternal* (Romanos 12:10; 1 Tesalonicenses 4:9; Hebreos 13:1; 1 Juan 2:9-11). No debemos subestimar el significado de la palabra hermano. La palabra expresa nuestra unidad, nuestro enlace familiar, nuestro amor mutuo, incluso nuestras obligaciones entre nosotros. La comunión de la iglesia es una *fraternidad* (1 Pedro 2:17) que suele tener más peso que los vínculos familiares de carne y hueso.

Entregándonos los unos a los otros, entonces, significa que vemos nuestra necesidad del uno por el otro y nos servimos entre nosotros. Eso es el amor fraternal. Y amar es más que sentir. Amar es decidir. El amor fraternal es fomentar el bien del hermano, incluso cuando nos cuesta algo a nosotros (1 Corintios 10:24; 13:5; Filipenses 2:3, 4). Cuando la iglesia es lo que debe ser, usted buscará la prosperidad y la felicidad de los demás miembros y ellos buscarán la suya, “en honor prefiriéndoos los unos a los otros” (Romanos 12:5).

Note que nos entregamos los unos a los otros *por la voluntad de Dios*. No hay autoridad mayor por la que nos reunimos en una iglesia que la convicción interna de que Dios nos ha entrelazado. Nadie debería unirse nunca a una iglesia sin esta convicción.

Así que nos entregamos los unos a los otros *en este pacto solemne*. Un pacto, por cierto, es un contrato, un acuerdo. En este pacto particular, nos entregamos los unos a los otros porque nos hemos entregado ya a Dios. La iglesia es una comunión de personas que forman dicho pacto. Los detalles de los términos se explicarán en los siguientes párrafos.

## PÁRRAFO 2

*Prometemos por Su gracia amarle y obedecerle en todas las cosas, evitar toda apariencia pecaminosa, abstenernos de toda recreación pecaminosa y toda conformidad impía con el mundo, de toda aprobación del uso y venta de bebidas alcohólicas, “procurando hacer las cosas honradamente delante de los hombres.”*

When Cuando nos entregamos a Dios, nos entregamos a un Dios santo. Entonces, cuando nos entregamos los unos a los otros, establecemos una comunión santa. Nos comprometemos a vidas puras. Los párrafos segundo y tercero expresan esta conciencia y esta determinación. Este segundo párrafo presenta principalmente el lado negativo de este comportamiento santo: La separación del pecado.

*Prometemos todo esto por la gracia de Dios.* El cristiano siempre es consciente de que nunca puede ser bueno si no tiene la ayuda de Dios. Aun siendo redimido en espíritu, el creyente vive en un cuerpo de carne no redimido. Todavía fracasará en su intento de vivir para Dios sin la gracia de Dios (Juan 15:5). Gracia es ayuda que la humanidad no merece y Dios por Su gracia les da a Sus hijos el Espíritu Santo. No podemos ser santos sin la ayuda del Espíritu Santo.

La promesa *de amar y obedecerle* en todo es el tipo de compromiso que no podemos cumplir sin Su ayuda. Pero esto es lo que sinceramente intentamos hacer, y esa intención muestra que nuestros corazones están siendo rectos. Y, por cierto, no podemos separar el amar a Dios del obedecerle. Como ya he dicho, amar es decidir. Amar a Dios es escogerle a Él y a Sus caminos. La devoción del corazón a Dios siempre se mostrará en una conducta obediente. Como dijo Jesús: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15; 1 Juan 5:3).

El “todo” utilizado aquí es genérico. Los que escribieron nuestro pacto probablemente quisieron que el resto de este párrafo ofreciera maneras específicas de cómo debemos amar y obedecer a Dios. He aquí cuatro de estas maneras.

La primera es *evitar toda apariencia pecaminosa*. Esta frase se toma de 1 Tesalonicenses 5:22. Literalmente las palabras significan que debemos “abstenernos del mal cada vez que aparece en escena.” Los autores del pacto, sin embargo, probablemente usaron las palabras de la manera más común: Nos comprometemos a evitar cualquier cosa que se asemeje al mal ante los demás. Como miembros de una comunión santa, nos preocupamos por la apariencia de nuestro comportamiento ante los demás.

Este es un asunto de doble filo. Por un lado, queremos cuidar nuestro testimonio ante los ojos de nuestros hermanos. La “apariencia del mal” en mi vida podría causar que mi hermano caiga en pecado, y así le cause daño espiritual. Esta es la razón por la que Pablo dijo, “si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás” (1 Corintios 8:9-13).

Por otro lado, también queremos cuidar nuestro testimonio ante los ojos de los impíos. Deseamos proteger la reputación de toda la comunión además de la nuestra. Este es el motivo del consejo de Pablo en 1 Corintios 10:27-28. El apóstol instruyó a los corintios a no comer tal comida, que normalmente comerían, si ésta pudiera causar confusión en los impíos. Entendió que debemos evitar “toda apariencia de mal” ante los ojos de los impíos, incluso cuando no están completamente en lo cierto en cuanto a aquello que esperan de los cristianos.

En segundo lugar, nuestro amor por Dios y nuestra obediencia a Dios causarán el *abstenernos de toda recreación pecaminosa y conformidad impía con el mundo*. Este deber está basado en Romanos 12:2: “No os conforméis a este mundo.” “El mundo” es el sistema de vida de los hombres impíos bajo el control de Satanás en este siglo. Evitar conformarnos al mundo significa más que abstenernos de algunos pecados específicos. La filosofía del mundo afecta cada área de la vida definiendo valores, ideales, estándares morales, modas, aspiraciones. El mismo



significado de la vida está en juego. El mundo intenta conformarnos a su molde. El cristiano debe oponerse a esta compatibilidad, dispuesto a ser diferente cada vez que sea necesario—incluso a costa del ridículo—y resuelto a conformarse al estilo de vida de la Palabra y de la voluntad de Dios.

Esto no significa que todo lo que es hecho por los del mundo es malvado. Por ejemplo, el mundo practica cortesía común, y un cristiano debe ser cortés. Por esta razón, los autores de nuestro pacto utilizaron un adjetivo de modificación: Nos abstenemos de la conformidad *impía* con el mundo. No debemos ser diferentes a hombres no salvos solo por ser diferentes, no cuando sus actos son aceptables. Pero cuando se involucra la maldad, debemos poner límite.

Notemos que el pacto también utiliza el adjetivo *pecaminoso* para modificar recreación. No toda la recreación del mundo nos involucra en el mal; pero cuando lo hace, debemos otra vez separarnos. Los cristianos deben examinar con cuidado la diversión y la recreación instituidas por el mundo.

Algunos de estos comportamientos son claramente pecaminosos y éstos los debemos evitar. Otros son cuestionables. Puede que un acuerdo entre la congregación no siempre sea unánime cuando se trata de la recreación. La congregación debe llegar a un acuerdo guiados por el Espíritu cuando existan cuestionamientos. Y, en una relación de pacto, cada miembro debe dejar lo que es en contra del acuerdo general, incluso si él o ella no están de acuerdo. En un sentido, cada miembro de una iglesia local somete su conciencia a la voz de toda la congregación. Ésta es una de las maneras en la que se observa la sumisión. Compare con 1 Pedro 5:5: "...y todos, sumisos unos a otros..."

El tercer elemento involucrado en nuestro amor por Dios y nuestra obediencia a Dios es ***abstenernos de toda aprobación del uso y venta de bebidas alcohólicas***. La congregación Bautista Libre toma la posición de abstinencia total a toda bebida alcohólica. Y también nos preocupamos por su venta, además de su consumo, este es el espíritu de Habacuc 2:15 y Efesios 5:18.

Definitivamente cierto análisis debe tomar lugar acerca de lo que significa la “aprobación” de la venta de estos productos. Algunos cristianos están convencidos de que no están aprobando dichas ventas cuando compran en un negocio que también vende cerveza o whisky; otros no están de acuerdo. Una vez más la congregación local de creyentes debe llegar a un acuerdo general que será practicado por toda la iglesia. Una cosa está clara: El cristiano tiene la obligación de hacer que su influencia cuente en contra del tráfico y uso del alcohol.

Las bebidas alcohólicas son dañinas principalmente porque contradicen la virtud espiritual de dominio y control propio (templanza). Los que formularon el pacto no conocían sobre nuestro problema contemporáneo con las drogas, pero deberíamos oponernos al abuso de las drogas por las mismas razones.

Por último, la promesa del segundo párrafo nos compromete a *procurar hacer las cosas honradamente delante de los hombres*, una cita de 2 Corintios 8:21. El contexto de este versículo es especialmente importante para nuestra relación de pacto. Pablo estaba recogiendo una colecta para los creyentes en Jerusalén. No estaba satisfecho solo con estar seguro de su honestidad en su propio corazón. Insistió que cada iglesia nombrara hombres para asistirle y observarle, para que nadie dudara de su honestidad. Por lo tanto, así reconoció la obligación para con sus hermanos de “evitar toda apariencia de mal” ante sus ojos.

Debemos evitar ser deshonestos en nuestras relaciones los unos con los otros en nuestra comunión de pacto. Efesios 4:25 dice que debemos “hablar verdad” los unos con los otros porque “somos miembros los unos de los otros.” También debemos “conducirnos honradamente para con los de afuera” (1 Tesalonicenses 4:12).

La iglesia es una familia espiritual de personas que quieren vivir para Dios. Ellos pactan juntos, por el bien de todos en común, para vivir vidas limpias y honestas, separados de los pecados del mundo.

## PÁRRAFO 3

*Acordamos cumplir nuestras obligaciones fielmente en cuanto al estudio de las Escrituras, oración privada, devociones familiares y adoración pública; y con abnegación, fe y buenas obras, nos proponemos “crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”*

Si el segundo párrafo del pacto expresó el lado negativo de nuestro compromiso para mantener una comunión santa, el tercer párrafo presenta el lado positivo del mismo compromiso. Amor y obediencia hacia Dios involucran lo que hacemos tanto como lo que no hacemos. La relación de pacto demanda que **estemos fielmente de acuerdo** en una preocupación común por el bien común.

Primeramente, prometemos **cumplir con nuestras obligaciones en referencia al estudio de las Escrituras**. Estamos de acuerdo en dejar que la Biblia nos enseñe qué creer y cómo comportarnos. Sin embargo, las enseñanzas de la Biblia permanecerán siendo un misterio para nosotros si no escudriñamos las Escrituras (Juan 5:39). Además, convenimos seguir Romanos 12:2 y evitar la conformidad al mundo. Pero ese versículo también nos dice que debemos continuamente ser *transformados* por la renovación de nuestras “mentes” o cómo pensamos. La Palabra de Dios es la única influencia que puede readiestrar nuestras mentes cada día.

El estudio de las Escrituras debe ocurrir en al menos dos niveles. Primero es el personal. Cada cristiano debe estudiar la Biblia regularmente. No empezará como un experto, ni nunca lo aprenderá todo. Pero puede tener un conocimiento significativo, satisfactorio y creciente del camino del Señor al tomar de la leche de la Palabra (1 Pedro 2:2).

Después está el nivel congregacional. Una de las razones principales por la que los creyentes se reúnen cada semana es el estudio de la Biblia. La escuela dominical y la hora de adoración tienen la intención de ayudar a satisfacer esta necesidad. Muchas veces el culto de entresemana también. A veces, grupos más pequeños se reúnen para estudiar la Biblia durante la semana.

El problema es que demasiadas iglesias descuidan el verdadero estudio de la Biblia. Los cristianos deben ser dados de comer y nutridos por la Palabra de Dios (Mateo 4:4) y responderán ante aquello que satisface el hambre del alma. Las iglesias no tienen excusas para estar llenas de personas que permanecen analfabetas espiritualmente e ignorantes de la Biblia.

Necesitamos la Biblia en estos días. Si vamos a evitar ser “llevados por doquiera de todo viento de doctrina” (Efesios 4:14), debemos aprender la Palabra de Dios. La iglesia significa aprender la Palabra de Dios juntos.

En segundo lugar, tenemos el compromiso *a la oración privada, devociones familiares y adoración pública*. Adorar al Señor toma tres formas: Privadamente, en la familia, y con toda la congregación. La adoración es el primer deber del cristiano. La adoración es la función básica cuando una congregación se reúne.

Los tres niveles son necesarios para el éxito completo y los tres son bíblicos. Para la oración privada vea Mateo 6:6. No hay duda de que nuestras batallas espirituales más grandes se pelean y se ganan a solas. Para la adoración familiar, vea Efesios 6:4 y Deuteronomio 6:6-7. Puede que el temor de Dios no resida en los corazones de nuestros hijos si descuidamos el altar familiar. Para la adoración congregacional, vea Colosenses 3:16 y Hebreos 10:24-25. Los cristianos que creen que pueden vivir sus vidas sin asistir a la adoración regular con la iglesia se están engañando de una manera trágica.

Nos necesitamos los unos a los otros; necesitamos reunirnos para cultos regulares. El Señor siempre ha movido a Su pueblo a reunirse de manera organizada, para Su adoración y el bien de los creyentes.

Efesios 5:19-20 nos dice “Sed llenos del Espíritu” y esto, por un lado, significa, “hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.”

Notemos que el cantar es “entre vosotros” y “al Señor.” Entonces cuando nos reunimos y cantamos, estamos cantando a Dios en honor y alabanza y gratitud. Lo estamos glorificando a Él y a Cristo. Esto es la adoración. Pero también estamos “hablando entre [nosotros],” instruyendo, desafiando, exhortando y animándonos los unos a los otros en las cosas del Señor. Si la próxima vez canta con estas cosas en mente, puede que encuentre un nuevo entendimiento y aprecio por el himno.

Colosenses 3:16 hace claras las mismas verdades. Hebreos 10:24-25 también habla claramente de la necesidad de congregarnos y de exhortarnos “y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” Cuanto más nos acercamos al día del Señor, tanto más debemos ser fieles en congregarnos y exhortarnos los unos a los otros a ser constantes en el compromiso cristiano.

En tercer lugar, prometemos *esforzarnos a crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*. Esta exhortación se toma directamente de 2 Pedro 3:18. Un bebé que no madura es una trágica malformación. Así es un “niño en Cristo” (1 Corintios 3:1) que no crece espiritualmente; compare con Hebreos 5:12-14. Pedro nos muestra que el crecimiento cristiano es la única garantía contra el caer de la gracia (2 Pedro 1:5-10).

Una de las razones básicas por la que se congregan los cristianos es para ayudarse en el crecimiento espiritual. La Biblia describe esto como “edificación.” Esta necesidad debe ser primordial cuando nos reunimos: “Hágase todo para edificación” (1 Corintios 14:26). Según Efesios 4:11-16, la edificación de la iglesia es el propósito de los “dones espirituales.” Cada miembro de la iglesia tiene un puesto que ocupar y un servicio que rendir para trabajar y llegar al objetivo de madurez espiritual para todos.

Los Bautistas Libres deben preocuparse más por la edificación (ver también Efesios 4:11-16) que los que creen en la dicha doctrina de la “seguridad eterna.” Al fin y al cabo, si la evangelización lleva a un hombre a la salvación, y nuestra edificación no le ayuda y cae y va al infierno, todavía no le hemos “salvado.”

Esta frase en el pacto denomina la manera en la que creceremos: *con abnegación, fe y buenas obras*. *Abnegación* es lo que sugiere Mateo 16:24. Debemos renunciar a todo egoísmo. Los intereses de Cristo y de nuestros hermanos deben tomar prioridad sobre nuestros intereses propios. La autonegación también incluye dominio propio. A través del dominio propio los deseos de la carne pueden encontrar una satisfacción apropiada. A través del dominio propio los valores espirituales gobiernan a toda la persona (1 Corintios 9:24-27).

*Fe*, usada aquí, supone más que solo la “fe salvífica” por la que fuimos puestos y somos mantenidos en el cuerpo de Cristo. Esta fe es la confianza en Dios, que nos lleva—a Sus hijos—a confiar en Él en cuanto a la provisión de nuestras necesidades y el poder para servirle. Este tipo de fe puede ser mayor en algunos que en otros. Esta fe puede nutrirse en nosotros mismos. La iglesia existe para ayudarnos los unos a los otros a crecer en la fe.

Las *buenas obras* mencionadas aquí probablemente incluyen la conducta justa en general (como en Mateo 5:16), actos de servicio a otros (como en 1 Juan 3:17-18) y cualquier forma de servicio para Dios (como en 1 Tesalonicenses 5:12-13). Todas estas cosas fomentarán el crecimiento cristiano. Más que cualquier otra cosa, la iglesia es la comunión de creyentes que están dispuestos a hacer lo que sea necesario para ayudarse a crecer en la gracia. Y es por esta razón que se congregan, adoran, cantan y oran juntos.

## PÁRRAFO 4

*No dejaremos de congregarnos, ya sea para conferencias en la iglesia, adoración pública, y la observancia de las ordenanzas del Evangelio, ni tampoco dejaremos de contribuir económicamente, de acuerdo a nuestras posibilidades, para sustentar a la iglesia, a sus pobres, y a todas sus obras de beneficencia.*

Este cuarto párrafo de nuestro pacto sugiere que tenemos ciertos deberes con la congregación como un todo. Se mencionan dos obligaciones específicas: congregarse y contribuir.

La promesa de *no dejar de congregarnos* viene de Hebreos 10:25. Se habla de este deber en el tercer párrafo, en referencia a la “adoración pública.” La palabra griega que traducimos a *iglesia* en el Nuevo Testamento es, literalmente, “los llamados afuera.” En particular, la palabra se refiere a los que son llamados a la asamblea. Cada ciudad de la antigua Grecia, por ejemplo, tenía un grupo especial, unos pocos escogidos, “llamados” a juntarse y dirigir los negocios de la ciudad. Esa asamblea es la misma palabra que los cristianos primitivos usaron para su “iglesia.” Entonces, la naturaleza misma de la iglesia es la de una asamblea/reunión.

Tres ocasiones para la asamblea se mencionan aquí: *para conferencias de iglesia* (asambleas generales), *adoración pública* (la adoración mencionada en la sección anterior), y *la observancia de las ordenanzas del Evangelio*. Nos reunimos para hablar sobre los asuntos de la iglesia porque estamos comprometidos con un gobierno tipo congregacional de la iglesia. Somos hermanos en la relación de pacto, y no es justo que esta responsabilidad se deje a unos pocos. Nos reunimos para estas necesidades, y para la alabanza corporal, tantas veces como la congregación lo considere necesario. La consciencia de la mayoría de los

miembros determina la frecuencia y el horario de los servicios. Cada miembro en el pacto de la congregación debería someterse a esta consciencia y reunirse fielmente.

Las ordenanzas son tres: el bautismo, la Cena del Señor, y el lavamiento de los pies. Las llamamos “ordenanzas” porque son ejemplos prácticos ordenados por el Señor Jesús para la práctica en la iglesia local. Su valor cae en las lecciones espirituales que muestran.

En el bautismo, los nuevos cristianos dan testimonio público de su identidad con Jesucristo y Su pueblo. La lección del bautismo es muy clara en Romanos 6:3-4: Morimos con Cristo, sepultamos nuestra vida anterior y resucitamos como nuevas criaturas. La inmersión representa esto precisamente porque el cristiano se sumerge en el agua y es traído fuera de ésta.

La Cena del Señor, también llamada “comunión,” se explica en 1 Corintios 11:23-26. El pan y la copa nos recuerdan el cuerpo y la sangre del Señor, ofrecidos en el Calvario, una vez por todos nuestros pecados (Hebreos 9:25). Mientras que solo se necesita el bautismo una vez, la comunión se repite frecuentemente: Con suficiencia para recordarnos del sacrificio de Cristo, pero no lo suficiente para convertirse en algo común. Según 1 Corintios 10:16-17, la comunión también es una expresión de nuestra unidad en “un cuerpo.”

También tenemos el lavamiento de los pies como una observancia repetitiva. Esta ordenanza habla específicamente de nuestra comunión de los unos con los otros. Jesús comenzó esta práctica la noche antes de Su muerte (Juan 13:2-7) y destacó, por Su acto, Su compromiso de servir. Al final, dijo que nosotros también debemos hacerlo. Cuando uno lava los pies de otro creyente, dice, “Yo soy su siervo. Haré lo que pueda para su bien y su felicidad.” Éste es el espíritu de Filipenses 2:3-8, y esto es de lo que se trata la iglesia.

La otra promesa es que *no dejaremos de contribuir económicamente*. “Dios ama y recompensa al dador alegre” (2 Corintios 9:7). La comunidad de santos del Antiguo Testamento tenía un sistema regular de dar proporcionalmente: El diezmo. El Nuevo Testamento sigue llamando a



la familia de Dios a dar proporcionalmente. Note 1 Corintios 16:2, por ejemplo, donde cada uno es llamado a dar “según haya prosperado.”

La gracia no nos libra de la necesidad de dar. De hecho, en 2 Corintios 8:7, el dar se llama una “gracia.” Bajo la gracia, ciertamente no podemos justificar dar menos de lo que dieron bajo la ley. Bajo la gracia damos más como manifestación de nuestro amor por Dios, por Su pueblo, y por Su causa, más que como si fuera una mera obligación legal.

Esta cláusula sobre el dar parece mencionar tres causas por las que nos comprometemos a contribuir: *para sustentar a la iglesia, a sus pobres, y a todas sus obras de beneficencia*. La iglesia—la congregación local—tiene muchos gastos, incluyendo la obligación de pagarle bien al líder espiritual, al pastor. Vea 1 Corintios 9:14 y Gálatas 6:6.

Además de estos gastos congregacionales, el pacto menciona una causa en particular que debemos apoyar: Los pobres de la iglesia. Esta práctica es indudablemente bíblica, como vemos en pasajes como Gálatas 2:10 y 2 Corintios 8 y 9 (especialmente 8:13-14; 9:12-14). Una de las experiencias y expresiones de comunión como “miembros los unos de los otros” más bendecidas se encuentra en compartir bienes materiales con hermanos en necesidad.

En particular, nota 1 Juan 3:17. La verdad es esta: Si vemos a un hermano (otro cristiano) en necesidad y tenemos los recursos para ayudarlo, pero no respondemos, entonces el amor de Dios no está en nosotros. Santiago 2:16 implica lo mismo. Nuestras iglesias deben actuar con rapidez al llamar la atención sobre las necesidades materiales y físicas dentro de la comunión. Es un gozo dar y recibir cuando un amor fraternal genuino se manifiesta de una manera tan práctica.

Las “obras de beneficencia” de la iglesia es una expresión general que incluye dar a los pobres de la iglesia y a cualquier otro ministerio, sea para santos o pecadores. *Beneficencia* significa amable, bueno o caritativo. La iglesia no debe librarse del servicio sacrificial a la comunidad fuera de sus paredes. Los miembros de la congregación deben contribuir para hacer que dichos ministerios sean posibles.

## PÁRRAFO 5

*Acordamos aceptar la admonición cristiana y la reprensión con mansedumbre, y cuidarnos los unos a los otros en amor, solícitos en “guardar la unidad del Espíritu” en el vínculo de la paz, y ser cuidadosos con la felicidad y la reputación de cada uno, y procurar fortalecer al débil, dar consuelo al afligido, amonestar al descarriado y en tanto como nos sea posible, promover el éxito de la iglesia y del evangelio.*

El quinto párrafo de nuestro pacto continúa hablando sobre nuestra responsabilidad de los unos para los otros en la congregación. El párrafo anterior habló sobre el deber hacia la iglesia local como entidad y sobre las obligaciones materiales. Este párrafo habla de los deberes hacia nuestros hermanos como individuos y de nuestra responsabilidad por el bien espiritual de cada uno.

Primero, *estamos de acuerdo a recibir la admonición y la reprensión cristianas con mansedumbre.* Ya que somos responsables por el bien espiritual de cada uno, a veces tendremos que amonestar o reprender a otros. Cuando recibimos dicha corrección, debemos someternos con la conciencia de que nuestros hermanos están genuinamente preocupados por nuestro progreso espiritual. ¿No le parece interesante que un compromiso con dicha reprensión aparezca primero en este párrafo?

Obviamente, el que reprende debe hacerlo en un espíritu de amor y preocupación genuinos. Éste es el significado de *admonición y reprensión cristianos*, y esta preocupación se puede comparar al cuidado natural que los miembros de una familia muy unida sienten los unos por los otros. El creyente “ocioso” que es “amonestado” (1 Tesalonicenses 5:14) debería escuchar la advertencia con mansedumbre y gratitud por la preocupación expresada. Los líderes, como pastores y diáconos,

especialmente deberían amonestar a creyentes cuyas vidas no son consistentes con su profesión cristiana y que amenazan manchar el testimonio de la congregación. Note 1 Tesalonicenses 5:12. Hebreos 13:17 nos pide que obedezcamos y que nos sometamos a los que tienen tal responsabilidad porque “velan por vuestras almas.”

El siguiente mandato es el de *cuidarnos los unos a los otros en amor*, que es un buen resumen de todo el párrafo. Demasiadas iglesias han perdido este sentir de responsabilidad mutua, esta disposición abnegada de buscar el bien de un hermano, incluso en preferencia al de uno mismo (1 Corintios 10:24). Pero ésta es la misma razón por la que el Espíritu nos une en una congregación local, para que podamos “vigilar” o cuidar y fomentar el bienestar espiritual de cada uno. Esto es lo que es la iglesia.

Esta vigilancia no es con sospecha sino con preocupación. Cada uno se dedica a la causa del bien de los otros. Una de las partes de la ceremonia que admite a nuevos miembros a una congregación establecida debería ser una oración como ésta: “Señor, une nuestros corazones con el de este hermano. Ayúdanos a cuidar de él.”

La siguiente cláusula presenta nuestra actitud y nuestro objetivo en este compromiso, *solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*. Ésta es una cita directa de Efesios 4:3, donde los versículos que siguen nos recuerdan que hemos sido bautizados en un cuerpo por el Espíritu Santo (compare con 1 Corintios 12:13). El *guardar* esta unidad significa dos cosas: primero, que reconozcamos nuestra necesidad y dependencia de cada uno en la congregación, y segundo, que hagamos todo lo posible por mantener la unidad de paz en el cuerpo. No estamos solos; ni estamos completos sin los otros. La unidad de este cuerpo se ve como algo sagrado, y nuestra responsabilidad de los unos para con los otros se ejercerá en esta conciencia.

*Guardar la unidad del Espíritu* es entonces mantener esta relación correcta los unos con los otros. Una comunión quebrantada en la iglesia nos priva de la plenitud del Espíritu. Efesios 4 y 5 proveen una expli-

cación útil de esta relación, especialmente en esos versículos donde aparecen las palabras “los unos” y “los otros.” Primero 4:2: “Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor.” Siguiendo, 4:25: “Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.” Finalmente 5:21: “Someteos unos a otros en el temor de Dios.” Esta es una imagen muy bella de la comunión local: Ejerciendo paciencia, honestidad, amabilidad, perdón, y sumisión los unos a los otros en la **unidad del Espíritu**. ¡Merece la pena mantener esta unidad!

También prometemos, y esto es una implicación más específica de lo que ya se ha dicho, **ser cuidadosos de la felicidad y la reputación de cada uno**. Al ejercitar cuidado hacia la felicidad de un hermano, cuidaremos nuestras acciones hacia él o ella. Estaremos más interesados en buscar el bien verdadero de ese individuo antes que cualquier fin egoísta (Filipenses 2:4). Al tener cuidado por su reputación, cuidaremos lo que decimos o escuchamos, sea dentro o fuera de la iglesia.

La siguiente cláusula nos enlaza a tres deberes específicos hacia grupos específicos de hermanos: **Buscaremos fortalecer al débil, dar consuelo al afligido, amonestar al descarriado**. Tales problemas no siempre existen en la congregación local de creyentes, pero cuando suceden, nuestra responsabilidad hacia el bien espiritual de cada uno nos llama a ayudar.

Estos tres deberes fueron ciertamente adoptados, en orden inverso, de 1 Tesalonicenses 5:14. Los **débiles** son los enfermos espirituales; están débiles, sin poder sostenerse, espiritualmente solos. Nos damos a ellos como apoyo; les ayudamos a mantenerse en pie. No son firmes en sus almas, ni sanos espiritualmente. Así que les enseñamos y oramos con ellos. Les ayudamos a recuperarse y a desarrollar la salud espiritual.

Los **afligidos** son los de “poco ánimo” en 1 Tesalonicenses 5:14. Esta palabra significa literalmente “de alma pequeña.” Su espíritu está decaído. Están desanimados, a punto de gastar toda su energía y rendirse. ¿Pueden sobrevivir? No sin la ayuda de otros en la comunión. Así que

los animamos. Oramos con ellos y los ayudamos a tener nuevo entusiasmo y determinación. Alguien que nunca ha necesitado tal ayuda probablemente no ha sido cristiano por mucho tiempo. ¡Qué gozo cuando Dios pone en los corazones de hermanos cristianos un sentir para responder a tal necesidad!

Los *descarriados* (también ociosos) son los que se desvían, que caen, los que son según las palabras de Gálatas 6:1, "sorprendidos en una falta." Han pecado. Pero, en vez de echarles o burlarnos, les amonestamos firmemente, pero en amor, y les restauramos. Por cierto, una de las implicaciones prácticas más importantes de la doctrina Bautista Libre de la apostasía es esta: Somos responsables de ayudarnos los unos a los otros para no "dejar de alcanzar la gracia de Dios" (Hebreos 12:12-15). Esta responsabilidad requiere que nos disciplinemos los unos a los otros. Esto es bíblico. Note 2 Tesalonicenses 3:14-15, por ejemplo.

Finalmente, en este párrafo pactamos juntos para, *en tanto como nos sea posible, promover el éxito de la iglesia y del evangelio*. En el contexto de este párrafo en particular, esto significa que el "éxito" de la iglesia local y del evangelio se mide de acuerdo al progreso espiritual de los salvos y los que están unidos en la congregación local. No hay necesidad de discutir si la tarea principal de la iglesia es la evangelización de los perdidos o la edificación de los santos. Pablo midió el éxito, en Colosenses 1:28-29, en términos de presentar santos maduros (perfectos) a Jesús. Para hacer esto debemos ganarlos y además nutrirlos. La iglesia es un grupo de personas salvas ayudándose los unos a los otros a llegar a la victoria y a la madurez espiritual, y a una entrada exitosa al cielo cuando esta vida concluya.

## PÁRRAFO 6

*En todo lugar mantendremos como sagrados los principios cristianos y como supremas las obligaciones cristianas y empresas cristianas; teniendo como principal empresa en la vida el extender la influencia de Cristo en la sociedad; orando y trabajando constantemente para que el reino de Dios venga, y se haga Su voluntad en la tierra como en el cielo.*

Hasta ahora, el pacto ha tratado con nuestros deberes los unos hacia los otros dentro del círculo de la comunión de la congregación. Pero la iglesia no existe en un vacío, ni es su propósito retirarse, como ermitaños, de la sociedad. El sexto párrafo nos recuerda de nuestras obligaciones, como un pueblo, al mundo que nos rodea. Así que prometemos que *en todo lugar mantendremos como sagrados los principios cristianos y como supremas las obligaciones cristianas*. Esta promesa demuestra que nos damos cuenta de que debemos de ser personas correctas y rectas si nuestra influencia sobre la sociedad que nos rodea va a ser significativa. En *todo lugar* es especialmente apropiado porque nos introduce en el mundo, reconociendo que los que están a nuestro alrededor están observando nuestras vidas.

*Mantener los principios cristianos como sagrados* significa que los principios básicos de una vida correcta, enseñados por Cristo, se ven como deberes hacia Dios. *Mantener las obligaciones cristianas como supremas* significa que nuestros deberes principales son los que se nos imponen como seguidores de Cristo. Mantener iniciativas cristianas supremas significa que ponemos primero las actividades y los trabajos donde el Señor Jesús nos ha involucrado. Los que compusieron nuestro pacto probablemente tuvieron en mente Mateo 6:33: "Mas buscad primeramente el reino de Dios." La siguiente parte de esta promesa tiene que ver con nuestras prioridades y nuestros propósitos: *teniendo como*

*principal empresa en la vida el extender la influencia de Cristo en la sociedad.* Fácilmente verás el énfasis en la palabra “principal.” Para extender la influencia de Cristo en la sociedad debemos, sin duda, ser “sal de la tierra.” No que esperamos convertir a todos ni transformar la sociedad entera, porque sabemos que esto nunca va a ocurrir. Pero sí intentamos traer valores a nuestro mundo y la influencia de Cristo en cada oportunidad. Cuando y donde sea que podamos, apuntamos a la estructura social que nos rodea con los principios de las enseñanzas de Cristo. Este tipo de preocupación social no es necesariamente el trabajo de programas oficiales de la iglesia tanto como de acciones cristianas individuales. Los cristianos deben preocuparse por la injusticia social y otros problemas en su país y en el mundo del cual forman parte. A través del ejemplo, la enseñanza, y las acciones, el cristiano busca cambiar las cosas, tanto como le sea posible, de acuerdo a un comportamiento cristiano.

Esta última cláusula en este párrafo expresa el fin por el que trabajamos, *orando y trabajando constantemente para que el reino de Dios venga, y se haga Su voluntad en la tierra como en el cielo.* Porque así nos enseñó Jesús a orar (Mateo 6:10).

Debería haber dos interpretaciones de este objetivo. Primero, trabajamos hacia el establecimiento del reino espiritual de Dios en los corazones de los hombres cuando le pedimos a pecadores ser salvos y a santos a crecer en la gracia. Vemos Su voluntad hecha en la tierra cuando intentamos practicar y enseñar los principios de este reino místico incluso ahora. Quizás es esto lo que Jesús quiso decir cuando nos mandó a que busquemos primero el reino de Dios (Mateo 6:33).

Segundo, miramos hacia una obra repentina pertinente al reino de Dios en la segunda venida de nuestro Señor. Algunos lo ven en términos de un reino terrenal milenial; otros piensan en una tierra nueva y en el estado eterno. De cualquier manera, todos nos damos cuenta de que la completa manifestación del reino de Dios nunca se puede alcanzar sin la venida del Rey. Y constantemente oramos y obramos para prepararnos para esta “esperanza bendita.”

## PÁRRAFO 7

*Con este fin, convenimos en colaborar para la promoción de empresas educativas y denominacionales, para el sustento de misiones, el éxito de las escuelas dominicales y esfuerzos evangelísticos para la salvación del mundo. Y que el Dios de paz nos santifique totalmente y nos guarde sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.*

El párrafo final reconoce que las iglesias Bautistas Libres se unen voluntariamente para intereses comunes. Las iglesias que trabajan unidas pueden hacer mucho más que aquellas que trabajan independientemente. No decimos que las denominaciones—incluso la nuestra—tienen autoridad sobre una congregación local. Pero sí creemos que Dios nos ha unido providencialmente con creencias y esperanzas comunes.

Esta conciencia de una unidad denominacional nos lleva a decir que *con este fin convenimos a colaborar*. El fin es nuestro esfuerzo para el reino de Dios, nuestro celo por la voluntad de Dios en la tierra. En particular, prometemos obrar juntos, como iglesias dentro de la denominación, en cinco áreas.

Primero, *para la promoción de empresas educativas*. El ministerio educacional toma lugar, primeramente, a nivel de la iglesia local. Pero tales empresas como el trabajo de una universidad se pueden llevar a cabo mejor a nivel de denominación. Los Bautistas Libres estamos comprometidos con dichos asuntos, aunque todavía tenemos mucho que aprender sobre los grandes costos que estos conllevan.

Segundo, prometemos *la promoción de asuntos denominacionales*. Esto incluye actividades llevadas a cabo a varios niveles de la denominación: Distrital, estatal y nacional. Afirmamos el trabajar hacia fines comunes.



Esto no nos pide lealtad ciega a la denominación. Cada miembro individual del cuerpo tiene la libertad de obrar por tales causas en las que cree sinceramente. No tiene la libertad, sin embargo, de ser un mero espectador.

Tercero, prometemos *el sustento a misiones*. Los Bautistas Libres, a nivel nacional, apoyan tanto programas de misiones en Norteamérica como a nivel internacional, aunque reconocemos que el término misiones es más inclusivo que esto. Queremos obrar juntos para ganar almas y establecer iglesias en otras partes del mundo. Llevar el evangelio no es una opción, sino un mandato a obedecer.

Cuarto, buscamos el *éxito de las escuelas dominicales*. Esta institución en particular ha demostrado, a lo largo de los años, ser una forma efectiva para enseñar a los creyentes y para ganar a los perdidos. Primeramente obramos hacia el éxito a nivel local. También obramos a nivel de la denominación para mejorar este ministerio al proveer buena literatura, entrenamientos de maestros, y otras ayudas.

En quinto lugar, y como resumen general, trabajamos unidos en la denominación en nuestros *esfuerzos evangelísticos para la salvación del mundo*. Todos nuestros esfuerzos y programas están orientados a este objetivo. No esperamos convertir a todos, pero obramos para salvar a todo al que podamos llegar. Y su salvación incluye tanto su conversión como su establecimiento en la fe, ya que su salvación no es final hasta que haya sido recibido en el cielo.

El pacto concluye con una oración tomada de 1 Tesalonicenses 5:23: *Y que el Dios de paz nos santifique por completo; y nos guarde sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo*. Esta oración es particularmente apropiada para los intereses comunes de una congregación local. Estamos obrando juntos. Estamos ligados al bienestar de los demás con el propósito de que nos presentemos sin mancha ante nuestro Señor cuando Él vuelva.

## Y ahora, finalmente...

Espero que tenga una imagen más clara de lo que es realmente la iglesia. La iglesia es, al fin y al cabo, muchas cosas.

La iglesia es un grupo de personas en una escuela dominical entusiasmados por la Biblia, aprendiendo todo lo que puedan sobre el camino de Dios, queriendo aplicar lo que aprenden a su manera de vivir.

La iglesia es un nuevo convertido fuertemente cargado por la salvación de un esposo o esposa, rodeado de aquellos que se reúnen para orar juntos, porque les importa.

La iglesia es una ofrenda recibida para ayudar a una de las viudas que no pudo con las facturas médicas porque su cheque de la seguridad social es pequeño.

La iglesia es un pastor exponiendo la Palabra desde el púlpito, dando de comer a su rebaño de la comida espiritual de la cual está hambriento su ser.

La iglesia son los misioneros que han regresado para proveer información acerca de su trabajo internacional, dando gracias a la congregación por contribuir y orar para que ellos puedan ir.

La iglesia es un par de voluntarios visitando un sábado por la tarde porque quieren ver salvos a sus vecinos y a sus familias.

La iglesia es una delegación de personas apelando al consejo de bebidas alcohólicas de una ciudad para revocar la licencia de un establecimiento local que vende alcohol a menores.

La iglesia es todo esto y mucho más: predicando y orando juntos, cantando y compartiendo juntos, enseñando y testificando juntos, comiendo y edificando juntos, riendo y obrando juntos, llorando y evangelizando juntos.

Al menos esto es lo que la iglesia debería ser. A lo mejor su iglesia no es todo lo que podría ser. La mayoría de las iglesias no lo son. Y allí entra usted. *¡Usted puede ayudar!*



**Randall de Publicaciones**  
114 Bush Rd, Nashville, TN 37217

[www.RandallHouse.com](http://www.RandallHouse.com)